

Reseña¹: *Epistemología y Ciencias Sociales* Theodor W. Adorno.

Sergio Alexander Hoyos Contreras
Universidad de Pamplona

sergio.hoyos2@unipamplona.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3236-471X>

Recibido: 19 de Octubre del 2025. **Aceptado:** 28 de octubre del 2025. **Publicado:** 18 de Diciembre del 2025

Cómo citar:

Derechos de autor 2024 Revista Presencias, Saberes y Expresiones (PSE).
Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).



Análisis del texto

La Escuela de Frankfurt fue un movimiento intelectual en las áreas de la filosofía y la sociología que tenía por objeto realizar una crítica de la modernidad a la luz de la situación histórica de la primera mitad del s. XX. Theodor W. Adorno (1903-1969) hizo parte de la primera generación de esta escuela y se destacó en el ámbito de las ciencias humanas y sociales por plantear, junto a Max Horkheimer, una innovadora manera de abordar los problemas de dichas ciencias, a esto se le conoce como Teoría Crítica y consiste en hacer una lectura de la sociedad en las fronteras que la ideología, la industrialización, el capitalismo y la lucha de clases le plantean. Así pues, reseñar en Theodor Adorno y sus elucidaciones sobre las ciencias sociales es pensar estas fronteras atravesadas por la crisis que estas experimentan de frente a la consolidación y aplicación de los métodos de las ciencias exactas y las ciencias naturales.

Epistemología y ciencias sociales es una colección de ocho textos separados que Adorno escribió entre 1952 y 1969 con el fin de plantear los problemas de la aplicación de los métodos de las ciencias empíricas a los problemas de las ciencias sociales en el marco de la teoría crítica y del auge de la sociología, especialmente en Alemania, en la búsqueda de consolidarse como una ciencia independiente.

Sociedad (1965)

El primer texto colocado en *Epistemología y ciencias sociales* tiene por objeto delimitar lo que Adorno reconoce como sociedad. Allí el filósofo alemán plantea que “la sociedad es

¹ Si bien las reseñas en publicaciones científicas y académicas tienden a validar la obsolescencia de los textos, señalando que solo son objeto de publicación las reseñas cuyo margen esté estipulado en la ventana reciente de publicación de los textos reseñados. La presente reseña, es un ejercicio dirigido a uno de esos textos obsoletos para algunos, pero fuentes vivas ineludibles para otros.

esencialmente proceso; sobre ella dicen más las leyes de su evolución que cualquier invariante previa. Esto mismo prueban también los intentos de delimitar su concepto” (Adorno, 2001: 9). Por lo tanto, la tarea de definir la sociedad plantea dos elementos problemáticos: por una parte, la sociedad es un concepto ambicioso que encierra demasiadas características; por el otro la sociedad tiene como eje una integración de ‘lo humano’ a partir de relaciones de utilidad, esto demuestra que, a diferencia de muchos conceptos elaborados por la ciencia, el concepto de sociedad trasciende los estándares de la racionalidad y se presenta como una cosa en ocasiones irreflexiva.

Adorno arremete contra la estructura social burguesa, cuyo principio se basa en la apología de la propiedad privada mediante la concentración del capital, y decide optar por la sociedad como una categoría funcional y no solamente dinámica. La definición de la sociedad se mueve entre la comprensibilidad y los datos otorgados por las ciencias humanas. La sociedad no puede abandonar la determinación vital de sus integrantes y debe asumir que los roles no pueden erigirse como un obstáculo para esta –la determinación vital-, la sociedad no es el escenario en donde “la vida no vive” (Adorno, 2001: 16), por el contrario, debe procurar no caer en ser una estructura vacía de intercambios por prolongar las vidas de sus integrantes, descrita por Max Weber como la racionalidad económica de medios – fines.

Sociología e investigación empírica (1957)

Una vez hechas estas precisiones de Adorno sobre su delimitación de sociedad, procede a confrontar a la sociología con la tendencia *par excellence* de la ciencia moderna: la investigación empírica. En el conocimiento de lo social como un fenómeno se enfrentan dos tradiciones. El objetivo de Adorno será apartar el antagonismo entre los datos empíricos y los postulados de la sociedad en general. Si “la objetividad de la investigación empírica es una objetividad de los métodos, no de lo investigado” (Adorno, 2001: 22), se abandona toda pretensión de totalidad sin caer en un particularismo perjudicial que podría relativizar cualquier concepto o contenido. Bajo estas consignas, el objetivo de Adorno no será hacer una aplicación de los métodos de las ciencias naturales a la sociedad, ya que “el impedimento para transferir a la sociedad alegremente y sin restricciones el modelo de las ciencias naturales radica en la sociedad misma” (Adorno, 2001: 24). La sociedad más allá de ser un objeto, es un fenómeno cuyas características son mutables y la clasificación de la misma nos obliga a establecer una comparación entre ‘sociedades’, es decir, la categoría de sociedad tiene diversas clasificaciones, pero no por ello podemos prescindir de definirla o de abordarla sin el rigor de la ciencia, basados en la mera especulación. Este rigor entre lo universal y lo particular en los fenómenos sociales, es lo que permite que la aplicación de los parámetros de la ciencia natural clásica a la sociedad le permita cierto grado de rigor a las ciencias sociales.

Si bien lo humano es un punto de partida para la investigación de lo social, para Adorno las ciencias sociales deben evitar el radicalismo de reducir a la sociedad a un cúmulo de generalidades y olvidar las

individuaciones respectivas. Esto reta a la ciencia social a no pretender partir desde ceros en sus búsquedas, por el contrario, la ciencia social parte de preconceptos y esto le permite “el conocimiento de las ideologías, de su génesis y de su función” (Adorno, 2001: 34).

Este muro impuesto por la ideología, “el fenómeno es siempre manifestación de una esencia, no mera apariencia” (Adorno, 2001: 35) y esta situación obliga a las ciencias sociales a no conformarse con los hechos, carentes de veracidad ya que impiden abordar a la sociedad

como una legítima estructura. Para Adorno si las ciencias sociales abandonan esta mirada más allá de los datos, se convierten en ideología en una exaltación de la opinión pública.

Sobre la objetividad en ciencias sociales (1965)

Determinar lo social como un objeto científico obliga a pensar que lo social no tiene el prototipo de un objeto de las ciencias naturales. La tensión en la que se desenvuelve esta lógica de lo social radica en que hay realidades incomprensibles que sobrepasan la especulación científica como herramienta. Dicha incompresibilidad debe tratar de comprenderse y no adoptarse como principio en la consideración de Adorno, que acude al sociólogo Emile Durkheim en su obra *La división del trabajo social* para perfilar la sociedad como un objeto en el que confluyen diversidad de fenómenos, más allá de un cúmulo de realidades enmarcadas en la sociedad de consumo. De esta manera Adorno concluye que la cosificación matemática de la sociedad, por ejemplo, en las estadísticas, no es otra cosa que la precariedad de la comprensión del objeto de lo social.

Trabajo en equipo e investigación social (1957)

Adorno dedica este texto a la forma en la que se hacen los estudios sociales para separarlos de los estudios desarrollados en las ciencias exactas o puras. La sociología como ciencia aplicada necesita de dos cuestiones para su ejercicio: la interdisciplinariedad y el trabajo colectivo. Si reducimos a la sociología a los datos de la filosofía se convierte en una reflexión unitaria y especulativa que bajo la óptica de la epistemología perdería su estatuto de ciencia, por esta misma razón, pretender que la sociología sea una tarea de una sola persona reduce sus postulados a una visión limitada e insuficiente de la sociedad.

Sobre la situación actual de la investigación empírica en Alemania (1952)

Adorno, más allá de ofrecer una reflexión sobre la apuesta de la investigación empírica en la Alemania de esta época, ofrece una reflexión sobre la función de la investigación empírica en relación a la esfera pública, concretamente, a la opinión pública.

La primera reflexión en esta línea se sitúa en demostrar que las ciencias sociales no son un oráculo y que los investigadores sociales no son unos profetas de los peligros a los que se enfrentan las sociedades. Ciertamente, en el marco de la posguerra en la que se sitúa este escrito los vejámenes de la guerra obligaban a pensar la función de las ciencias sociales.

Seguidamente, el eje de esta prevención radica en que los contenidos estadísticos en las ciencias sociales poseen el enorme problema de reducir la humanidad a una cifra. Adorno se mueve así en la necesidad de nutrir a las ciencias sociales de los métodos empíricos para prevenirlos de la comprensión desencarnada de la realidad, dicho de otro modo, las ciencias sociales, concretamente la sociología, se mueve entre la comprensión propia de las ciencias del espíritu y los métodos empíricos que dan un recurso fáctico para la comprensión de la realidad ya que “la ciencia ha de llevar a conciencia la dureza de la realidad tal como es” (Adorno, 2001: 48).

La ciencia social o sociología que defiende Adorno, implica una imbricación entre lo fáctico y lo espiritual. Esta ciencia deberá poseer un espíritu anti-ideológico, con una relación objetiva basada en la cosa que permita la ‘disolución de tesis ciegas’, ‘dogmáticas’ y ‘arbitrarias’ a través de una ‘unión entre filosofía e investigación social empírica’. Adorno es

consciente que “en las ciencias sociales, la teoría y los hechos no se relacionan del mismo modo que en las ciencias naturales” (Adorno, 2001: 52).

De esta manera, los indicadores colocados como insumo para las ciencias sociales adolecen de mostrar lo que la sociedad verdaderamente es. Por eso, la especulación y la facticidad separadas no dan criterios de veracidad para las ciencias sociales, incluso en el plano del deseo de una transformación social. La sociología crítica, buscar una delimitación y un examen de todo postulado de la opinión pública que solo responde a las dinámicas del mercado, y en esta diferenciación, reposa el eje de la pretensión de verdad de la ciencia social.

Sobre el estadio actual de la sociología alemana (1959)

Esta extensa presentación realizada por Adorno sobre los estudios sociológicos del Instituto de Investigaciones Sociales de Frankfurt tiene por objeto señalar dos problemas fundamentales de los estudios sociales en la posguerra: el papel de la comprensión filosófica de las realidades sociales y el segundo los estudios sociales sobre los jóvenes en el marco de las relaciones de poder que se daban en el ambiente industrial, dicho de otro modo, la relación de los trabajadores y la industria en la posguerra.

En cuanto al primer problema en Alemania se evidenciaba una separación de los estudios sociales de la filosofía que llevaron a una reflexión “crítico-filosófica” de los mismos. Sosteniendo que dicha separación haría de los estudios sociales un cúmulo de datos, especialmente de la sociología industrial y empresarial. Separar a los estudios sociales de la ‘comprensión’, como una auténtica visión sociológica bajo el prisma del sociólogo Max Weber, haría de la filosofía un fenómeno pre científico que impediría la aprehensión de la ‘sociedad’ como una ‘totalidad’, la sociología está en función de los hombres y las instituciones.

Ya, en cuanto al segundo problema, el problema radical de la posguerra lleva a usar a la sociología como una herramienta inspirada en la versión americana administrative research. Ese afán de reconstruir de forma genuina a Alemania en la posguerra hizo que la sociología se hiciera una herramienta de la política (como ideología) y de la economía (como industria). Esto provoca que esa abundancia de datos sea vista de manera reflexiva, si se entiende a la sociología como ciencia, en palabras de Adorno: “Los hechos son presentados como datos últimos, como el verdadero fundamento del conocimiento científico, cuando en verdad habría que entenderlos únicamente como algo mediado, como expresión de la totalidad social” (Adorno, 2001: 77).

Teoría de la sociedad e investigación empírica (1969)

En este escrito que tiene una conexión los estudios sociológicos llevados a cabo en Alemania desde 1957, Adorno hace una apología de la necesidad de la relación armónica de la sociología y la filosofía. La preocupación de Adorno en medio del debate entre las posturas de la ‘teoría crítica’ y del ‘positivismo’ lo lleva a acuñar un término derivado de la ‘filosofía social’ de René König, a saber: ‘teoría crítica de la sociedad’. Adorno expresa 3 argumentos:

El primero se basa en que “los grandes teóricos de la humanidad jamás despreciaron las investigaciones empíricas” (Adorno, 2001: 95) tomando por referente a Aristóteles, Marx, Engels y Weber. Asimismo, su Escuela, “el Instituto francfortiano concede una importancia fundamental a la conversión de sus concepciones teóricas en investigaciones empíricas con el fin de controlar tales concepciones, pero también para impulsar la investigación empírica y plantearle tareas más interesantes que las que ésta suele plantearse” (Adorno, 2001: 95). No

existe una resistencia de parte de la teoría crítica a los datos empíricos, por el contrario, se busca una armonía entre estos y la ‘comprensión’.

El segundo argumento se enfoca en que la preponderancia de los datos empíricos recae en un dogmatismo. Por lo tanto, “Los instrumentos utilizados en la investigación, por ejemplo, podrían mostrarse inapropiados, los teoremas podrían no ser verificables con los métodos habituales y, sobre todo, podrían resultar ser falsos” (Adorno, 2001: 96) y ello llevaría a repensar la lógica del método de investigación.

El tercer y último argumento se enfoca en señalar que la sociedad como fenómeno obliga a cierta trivialidad en los datos que extraemos de ella, es decir, reducir a la verdad a cualquier dato empírico de la sociedad nos deja fuera del margen del objeto mismo, ‘las sociedades’. Podemos concluir con Adorno esta reconciliada postura afirmando: “El tema de disputa no es un sí o un no a la empiría, sino la interpretación de la empiría misma, sobre todo de los llamados métodos empíricos” (Adorno, 2001: 100).

Investigación social empírica²

En este artículo realizado por Adorno y otros autores se parte por señalar que “por investigación social empírica habría que entender todos aquellos esfuerzos dirigidos al logro del conocimiento de lo social que [...] consideran como su fundamento la experiencia de hechos dados” (Adorno, 2001: 101). Sin embargo, esta definición pone los límites para señalar que las ciencias sociales estaban en la obligación de configurarse con el arquetipo de las ciencias naturales.

La sociología estaba reducida a la estadística en su origen (s. XVII – XVIII) y sería el auge de la estadística social y del positivismo en el s. XIX la que abriría las puertas a la sociología moderna y así progresivamente habrían ganado terreno los datos empíricos en la reflexión sociológica hasta 1960.

Estos datos empíricos, no son sociológicos en sí por el simple hecho de estar en la sociedad, se plantean los ejemplos de “los estudios de mercado y los sondeos de opinión” (1) que pueden pertenecer al fuero de la psicología, la ideología, la política, etc. Las áreas de la sociología serían dos: “la indagación de los hechos objetivos” y “la indagación de las características subjetivas de un colectivo determinado” (Adorno, 2001: 104). Esto hace que la indagación social vaya en función de potencialidades y actualidades.

Posterior a estas áreas teniendo como finalidad la necesidad de la armonía entre la comprensión sociológica y los datos empíricos, Adorno y los demás autores ofrecen un catálogo de métodos en el que se recogen: la observación (sistemática y del participante), la encuesta, las discusiones de grupo, el experimento controlado, los estudios de tendencias y longitudinales, las técnicas de investigación estadísticas, los presupuestos y posibilidades de evaluación cuantitativa, la construcción de escalas, los test de proyección, los estudios de grupos y el análisis empírico-sociológico de productos intelectuales (Adorno, 2001: 106-25).

La investigación social empírica debe distinguirse, pero sin separarse, de: la teoría de la sociedad, la sociología formal, la sociología de las instituciones, la sociología política, la sociología económica y de la sociología de la administración. “Las distintas disciplinas sociológicas no coexisten de forma neutral las unas junto a las otras, sino que se interpenetran y muestran múltiples tensiones” (Adorno, 2001: 126), siendo la primera la investigación social

² Artículo realizado en coautoría con Jacques Décamps, Lothar Herberger, Heinz Maus, Diedrich Osmer, I. Rauter Hans Sittenfeld.

empírica. Los datos empíricos siempre serán insuficientes para describir la esencia de la sociedad y de las sociedades.

Bibliografía

Adorno, Theodor W (2001) *Epistemología y ciencias sociales*. Cátedra.

PREPRINT